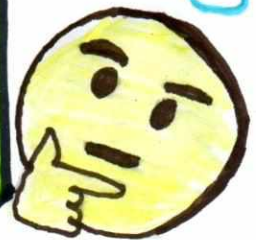


TE REGALO

MIS

RECUERDOS



PAMBISITA SONRIENTE

Un día, al despertar, tuve una extraña sensación. Entonces fui al baño a lavarme la cara, dirigí la mirada hacia el espejo y no reconocí mi rostro, era como si se borrara mi imagen del espejo.

Pensando que serían olivaciones, bajé al salón.

Para... ¿Quiénes son estas personas? No reconocía a la gente que se encontraba allí.

No me acordaba ni de mi nombre, ni de mi familia... ¿Quién era yo?

Pin, pin, riiiiin...

Puff... ¿Eso que es?

¡Meras mol! Era todo fruto de mi imaginación, había soñado que me olvidaba de todo.

Entonces supe como podía sentirse mi madre, que padecía Alzheimer y se olvidaba de casi todo.

En cuanto me encontré con ella, pensé en la suerte que tengo al acordarme de que me llamo Andrés, de que tengo 15 años y de



otras muchas cosas que pueden parecer muy sencillas de recordar pero que para personas como mi madre son muy complejas.

Decidí actuar, no pensaba quedarme sin hacer nada, viendo ahí a mi madre sin recordar apenas dónde está el baño.

Cogí un cuaderno que estaba en la mesa y me puse a pensar en momentos bonitos que había pasado con ella.

- Mamá, ¿te acuerdas de mi primer día de

cole? Mis ojos parecían cataratas de tanto llorar, no quería que papá y tú me dejaraís solo allí. - Mientras le explicaba mis recuerdos, iba ilustrándolos

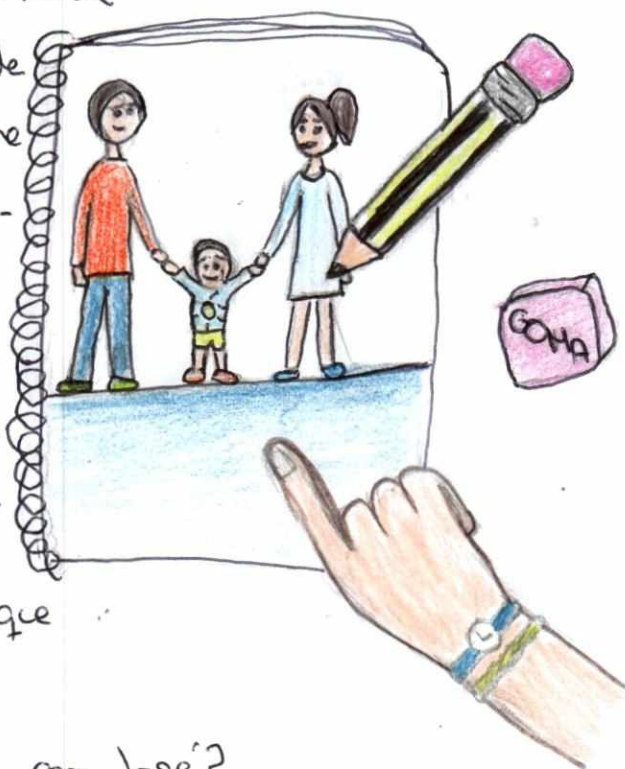
en el cuaderno - Tú me sonreías y me decías que volverías en un rato, me cogiste de la mano junto con papá y me acompañasteis hacia la clase que me correspondía.

- No... No lo recuerdo... ¿Cuándo fue eso, José?

Me llamé por el nombre de mi padre, no es su culpa, asentí y le dije que hace 12 años desde que pasó eso.

- Y... ¿qué hay de esa vez que hice un trabajo del día de la madre? Te pinté la mano y la estampé en el folio junto a la mía.

Espera. - Me dirigí hacia un cajón con libros y más material que usaba de pequeño y le traje el dibujo. - ¡Mira mamá! Aquí está.



- ¡Sí! Uno de los muchos dibujos con los que conseguí emocionarme.
Los dos soñeimos.

Seguí intentando hacella recordar todos los momentos que pasé con ella durante todo el día.

Después de haber tenido ese sueño, empaticé con ella, ¿quién me iba a decir que a alguien tan joven como mi madre le fuera a suceder algo así? Este caso es especial, y por ello, nada agradable.

Me fuí a dormir.

De nuevo volvió la oscuridad. ¿Dónde estaba? ¿Cómo había llegado hasta allí?

Intenté hacer memoria de lo último que hice el día anterior pero no recordaba nada.

Rin, rin, riiiiin...

¿Otra vez la alarma?

Ese día pensé que estaría bien seguir dibujándole a mi madre todos los recuerdos.

Cada vez se acordaba de más cosas, aunque solo fueran pequeños detalles.

Aunque la enfermedad no pueda mejorar, con esta "terapia" que me estoy inventando al menos la veo sonreír, la veo feliz.



He de decir que se me saltan las lágrimas cuando pienso hasta donde puede llegar esta enfermedad y que llegará un momento en el que todo será muy complicado, yo querré mucho a mi madre mientras ella ni siquiera me recordará.

Mamá, por si algún día no te acuerdas de mí, por si esta enfermedad se apodera de ti, por si dejas de recordar todas estas cosas con el corazón, yo cada día te regalaré un recuerdo.

Fin

PAMBISITA SONRIENTE